

Sumario

El autor sostiene que el Documento Conclusivo de Aparecida, gestado en un contexto celebrativo, mostró lo fructífero del camino de la renovación litúrgica en América Latina y El Caribe, reafirmó la visión teológica de la liturgia del Concilio Vaticano II, y planteó el desafío de la iniciación cristiana como proceso de integración al misterio de la Vida de Cristo y a la comunidad cristiana. Para responder a este desafío, el documento propone la aplicación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos como referencia necesaria, apoyo seguro y la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana.

La dimensión litúrgica del documento de Aparecida

Roberto Russo, Pbro.

Doctor en Liturgia. Miembro del equipo asesor del CELAM en el campo de la Liturgia. Sacerdote de Uruguay.

El Documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño (= DA)¹ tiene un valor y un peso muy importante para la Iglesia en América Latina y el Caribe, que requiere la aprobación final del Papa². De aquí que no sea un simple documento, sino una orientación pastoral para todas las Iglesias locales de América Latina y el Caribe a tener en cuenta para iluminar la misión pastoral y así vivir un espíritu de “comunidad pastoral latinoamericana”³.

La V Conferencia es mucho más amplia y compleja que el Documento Final por ella producido, es un «acontecimiento», en que hay que tener en cuenta los antecedentes y el contexto vital en el cual surge el texto final. Es por esto que para analizar el Documento final hay que tener en cuenta el *Documento de Participación* (2005)⁴, el *Documento de Síntesis* (2007)⁵, el *Discurso Inaugural* (DI) del Papa Benedicto XVI, y el *Mensaje Final* de la Asamblea a los Pueblos de América Latina y del Caribe. Además, es necesario tener en cuenta, el *contexto celebrativo* en el que el Documento conclusivo se fue gestando.

Más significativo que señalar cuáles son los muchos y variados temas del Documento, lo importante es percibir las *grandes líneas* que le dan forma, los *grandes acentos* y *núcleos de fondo* que estructuran el conjunto del Documento que resultaron de un proceso

¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo*, Centro de Publicaciones del CELAM, Bogotá, 2007.

² La aprobación del Santo Padre tiene como fecha el 29 de junio de 2007, solemnidad de los santos Apóstoles Pedro y Pablo.

³ Expresión tomada de VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, Ediciones San Pablo, Buenos Aires 2007, 16.

⁴ CELAM, *Documento de Participación. Hacia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Bogotá, Colombia 2005.

⁵ CELAM, *Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, Colombia 2007.

de mucho debate y participación⁶. Hay que tener en cuenta que no es un libro escrito por una sola persona, sino un Documento hecho por más de 266 personas⁷, sin contar a los revisores, a los correctores y otras personas consultadas y que hicieron llegar sus aportes por correo electrónico.

Teniendo en cuenta estas advertencias podemos ahora entrar en el análisis de la dimensión litúrgica en el «acontecimiento Aparecida». En primer lugar, a modo de preámbulo es importante tener presente, el clima celebrativo dentro del cual se va elaborando el Documento y la visión de los Obispos acerca de la reforma litúrgica en América Latina y el Caribe. Posteriormente, tomando como base uno de los ejes de interpretación del Documento de Aparecida: la «vida», recorreremos los aspectos litúrgicos que surgen del Documento final: la iniciación cristiana, la eucaristía dominical, la inculturación y la piedad popular.

Las celebraciones litúrgicas: contexto de gestación del Documento de Aparecida

La celebración diaria de la Eucaristía y de la Liturgia de las Horas (laudes, hora nona y vísperas) marcaba el ritmo del desarrollo de la Conferencia y es en este ambiente de oración y celebrativo en el cual se va gestando el Documento Final. Se impone, pues, en nuestro estudio, una breve consideración de las mismas celebraciones.

En la liturgia no hacemos fundamentalmente un discurso, sino una acción. La liturgia es «ergon», «urgía» no «logía», aunque haya una teología de la liturgia; pero esta teología se funda principalmente sobre la acción litúrgica: es la mistagogía. No se trata, por tanto, de explicar lo que se va a hacer o que se hace, sino de “hacer lo que se está diciendo”⁸. Como la liturgia ‘hace lo

⁶ VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ, *Aparecida*, o.c., 17.

⁷ De acuerdo a la lista oficial publicada por *L'Osservatore Romano* la Asamblea estuvo compuesta por 266 participantes divididos en: 162 miembros, 81 invitados, 8 observadores y 15 peritos. Sólo los miembros (cardenales, arzobispos y obispos) tuvieron derecho a voz y voto.

⁸ Cf. PERE TENA, *La celebración litúrgica como lugar de comunicación evangelizadora*, en: IDEM, *Celebrar el Misterio*, Biblioteca Litúrgica 23, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2004, 178-179.

que dice⁹ es necesario mirar lo que la liturgia “hace”: las mismas celebraciones, que nos están mostrando en la práctica, lo que los miembros de la Asamblea “dicen” acerca de la liturgia.

Por primera vez una Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realizó en un *santuario mariano* de gran devoción popular al cual acuden cada domingo más de 150.000 personas. Los peregrinos tuvieron la oportunidad de participar en la *celebración diaria de la Eucaristía unida con Laudes*, y la Conferencia, que sesionaba en el subsuelo del santuario, estuvo siempre sostenida por la oración permanente de los peregrinos que acudían a orar, en la enorme Basílica, que puede dar cabida a 35.000 fieles, a los pies de la imagen pequeña y negra de Nuestra Señora de Aparecida. Todo esto producía, en los miembros de la Conferencia, una cercanía a la Virgen y a la fe de los peregrinos, que hacían diariamente presente para quiénes se estaban reflexionando.

La V Conferencia estuvo *enmarcada entre dos fiestas marianas*: la Virgen de Fátima (13 de mayo) y la Visitación de la Santísima Virgen María (31 de mayo). En medio de la Conferencia se celebraron: las solemnidades de la Ascensión del Señor y de Pentecostés, esta antecedida por una vigilia de oración especialmente juvenil, y la fiesta de san Matías, apóstol (14 de mayo), las memorias de santa Rita de Casia, esposa, madre de familia y religiosa (22 de mayo) y de san Felipe Neri, presbítero (26 de mayo). El 23 de mayo, dentro del contexto de la Semana de Oración por la unidad de los cristianos, las celebraciones estuvieron centradas en dicha intención, el lunes 28, al día siguiente de la solemnidad de Pentecostés, se celebró la Misa y el Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, la discípula perfecta y el 30 de mayo se celebró la Misa por la evangelización de los pueblos.

Las *celebraciones* se llevaron a cabo con una seria y cuidadosa preparación, fueron muy animadas y participativas, que llamaron

⁹ La expresión citada por PAUL DE CLERCK, *L'intelligenza della liturgia*, Ed. Vaticana, Città del Vaticano 1999, 33, nota 9; es de LOUIS-MARIE CHAUVET, *Symbole et sacrement. Une relecture sacramentelle de l'existence chrétienne*, «Cogito fidei», 144, 1987 y dice así: «La legge fondamentale della liturgia non è di dire quel che fa, ma di fare quel che si dice».

la atención tanto de los participantes como de todos los que acompañaron las transmisiones a través de los medios de comunicación. Las mismas se celebraron en diversas lenguas: español, portugués, inglés, francés así como también se hicieron oraciones en diversas lenguas indígenas y en latín. La *misa de inauguración* estuvo presidida por el Santo Padre, el Papa Benedicto XVI y fue una celebración en la cual los cantos, los signos y el fervor no podían poner en duda que se estaba en Brasil. El órgano potente y el gran coro, de más de cien voces de hombres y mujeres de Aparecida, ayudaban a la participación de todos en el misterio y a vivir lo que se celebraba con unción y sobriedad.

Hay que destacar que cada jornada concluía con las *Vísperas*, acompañadas por una breve reflexión sobre el texto bíblico, en forma de Lectio Divina, y por un comentario sobre alguno de los discípulos misioneros latinoamericanos llevados ya al honor de los altares¹⁰.

Muy significativo fue el momento final de la *Eucaristía de clausura* de la V Conferencia. En procesión, los representantes de las conferencias episcopales de cada país, con sus respectivas banderas se aproximaron a la imagen de Nuestra Señora de Aparecida y pidieron la bendición a nuestra Madre¹¹.

Valoración positiva de la reforma litúrgica

Antes de entrar en los aspectos concretos que el Documento ofrece sobre la liturgia, es importante partir de la valoración que los Obispos hacen de la reforma litúrgica emprendida por el concilio Vaticano II y su aplicación en el continente latinoamericano.

Los Obispos en Aparecida ofrecen una visión muy positiva de la liturgia. La primera parte del DA hace una mirada de la realidad

¹⁰ Para una descripción de las celebraciones, de la presidencia de la Eucaristía y de la Liturgia de las Horas, así como de cuál misionero latinoamericano fue presentado cada día, cf. LEONIDAS ORTIZ, *El acontecimiento Aparecida, paso a paso*, en: *Medellín* 130 (2007) 222-226.

¹¹ Cf. Conclusión: MARÍA CECILIA DOMEZI, *María de Guadalupe y de Aparecida (Religiosidad popular)*, en: *Aparecida, Renacer de una esperanza*, en: www.amerindiaenlared.org [acceso: 20.11.07].

desde la perspectiva de discípulos misioneros, haciendo un buen análisis de la realidad social, cultural, económica, política (33-97) y eclesial (98-100) de América Latina, con sus luces y sombras. Dentro de las “luces” logradas por los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo, afirman:

La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador; en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular; especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afrodescendientes. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la Fe, ganando en profundidad y serenidad de comunión (99b).

Los Obispos hablan de la «renovación litúrgica», tal como lo ha hecho el Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Vicesimus quintus annus*¹² con motivo de los veinticinco años de la *Sacrosanctum Concilium* (= SC). Allí, el Santo Padre escribió que la obra de la reforma litúrgica permanece firmemente en pie, como “el fruto más visible de toda la obra conciliar” –haciendo suyas las palabras de la *Relación final* del Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985¹³– y “portador de esperanza para la vida y la renovación eclesial”¹⁴.

La liturgia de la Iglesia se encuentra actualmente en una situación en la cual decididamente la reforma ha concluido. No podemos seguir hablando de cambios como en el tiempo de la SC o de las primeras ediciones de los libros litúrgicos reformados, sino: «de una *profundización* cada vez más intensa de la liturgia de la Iglesia,

506

¹² JUAN PABLO II, Carta apostólica *Vicesimus quintus annus* (4 de diciembre de 1988), (= VQA) en el XXV aniversario de la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia.

¹³ VQA 12; *Relación final* de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (7 de diciembre de 1985), II,B,b,1.

¹⁴ VQA 1.

celebrada según los libros vigentes y vivida, ante todo, como un hecho de orden espiritual»¹⁵.

Nos hallamos en un período en el que la liturgia de la Iglesia va más allá de la reforma litúrgica, es la época de la *renovación litúrgica*. El Santo Padre, al hacer en esta carta apostólica un balance de la reforma litúrgica del Vaticano II, dice algo importantísimo que tiene plena actualidad también hoy: es necesario entrar en el sentido profundo del Misterio que celebramos, y ésta es la tarea de la renovación litúrgica, la cual es una tarea permanente.

La renovación litúrgica consiste en dejarse penetrar totalmente del espíritu que inspiró la revisión de los ritos y de los textos, es decir, en llevar al pueblo hasta el corazón de la liturgia, para que viva en profundidad lo que celebra y celebre auténticamente cuanto vive. Si la reforma litúrgica mira al cambio de los signos, de las palabras, de los gestos y de las estructuras litúrgico-celebrativas, la renovación litúrgica apunta a la profundización cada vez mayor de la participación vital en la celebración litúrgica. La renovación litúrgica es el alma de la misma reforma litúrgica¹⁶.

Los Obispos en Aparecida siguen esta senda inaugurada por Juan Pablo II, profundizada por el mismo Papa en la *Tertio millennio adveniente*¹⁷ (1992), en *Ecclesia de Eucharistia*¹⁸ (2003), en *Spiritu et Sponsa*¹⁹ (2003) y continuada por el Papa Benedicto

¹⁵ VQA 14.

¹⁶ Esta distinción es usada por A.M. TRIACCA, *Riforma liturgica e rinnovamento litúrgico*, en: *Liturgia* 174/175 (1974) 481- 484. Sobre reforma litúrgica y renovación litúrgica véase también: J. LÓPEZ MARTÍN, *En el Espíritu y la verdad II. Introducción antropológica a la liturgia*, Ágape 5/2, Ed. Secretariado Trinitario, Salamanca 1994, 377-379.

¹⁷ Aquí el Papa sugiere una especie de examen de conciencia a propósito de la recepción del Concilio Vaticano II, donde incluye la vida litúrgico-sacramental: “¿Se vive la liturgia como ‘fuente y cumbre’ de la vida eclesial, según las enseñanzas de la Sacrosanctum Concilium?” (TMA 36).

¹⁸ De modo particular el Papa le dedica todo el capítulo II de la encíclica, denominado: “Misterio de la fe” (nn. 11-25). Cf. además n. 10.

¹⁹ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Spiritus et Sponsa* (4 diciembre 2003) en el XL aniversario de la Sacrosanctum Concilium. En esta carta hay explícitamente un apartado denominado: “De la renovación a la profundización” (nn. 6-10). Cf. también n.12

XVI en *Sacramentum caritatis*²⁰ (2007). El DA valora muy positivamente el influjo de la renovación litúrgica del concilio Vaticano II en la dimensión celebrativa y festiva de la fe, en particular de la Eucaristía. Menciona el crecimiento de la religiosidad popular y los esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afroamericanos (99b).

A pesar de estos aspectos positivos de la reforma litúrgica, los Obispos notan “sombras”²¹. Constatan un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo (99c), les preocupa la situación de miles de comunidades privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo (99d) y que no reciben con regularidad los sacramentos (286), también ven con preocupación que numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas (100f).

Cristo: vida plena para todos

El DA, a diferencia de los anteriores Documentos conclusivos de las Conferencias Generales de Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), presenta, como ya hemos indicado, una manera diferente los temas. Como afirma V. M. FERNÁNDEZ la gran clave para entender el Documento es el tema general de la V Conferencia: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblo, en él, tengan vida*”²². Más en particular, de acuerdo con V. M. RUANO es “la categoría «vida» el elemento con el cual se va tejiendo el texto. La vida nueva en Cristo es el núcleo fundamental de la propuesta que hacen los Obispos para la nueva evangelización en el continente durante los próximos años”²³. En este sentido es muy iluminador que el mismo Santo Padre, en el discurso del tradicional encuentro con los cardenales, arzobispos y obispos y miembros de la Curia Romana para el intercambio de felicitaciones navideñas,

²⁰ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (22 febrero 2007), Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2007. Cf. la segunda parte de la exhortación denominada: “La Eucaristía, misterio que se ha de celebrar” (nn. 34-69).

²¹ Cf. VQA nn. 11; 13; se habla también de “sombras” en: EdeE n.10.

²² Cf. VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ, *Aparecida*, o.c., 19.

²³ VÍCTOR MANUEL RUANO, *Aparecida, un compromiso con la vida de los pueblos latinoamericanos*, en: *Medellín* 130 (2007) 289-319.

haya manifestado que “es necesario comprender bien el tema en su verdadero significado. (...) La palabra clave es encontrar la vida (...) y con eso, el tema supone que este objetivo (...) se alcanza en el discipulado de Jesucristo, como también en el compromiso por su palabra y su presencia”²⁴.

La misma titulación de las tres partes del Documento muestra que el hilo conductor con el que se va tejiendo todo el desarrollo de la reflexión es la Vida, particularmente la Vida de y en Cristo: “La *vida* de nuestros pueblos hoy” (Primera Parte); “la *vida* de Jesucristo en los discípulos misioneros” (Segunda Parte) y “la *vida* de Jesucristo para nuestros pueblos” (Tercera Parte). La palabra «vida» aparece más de 631 veces y es la que más se repite en todo el Documento.

Una visión de conjunto del Documento nos permite apreciar que la categoría «vida» lo permea todo, sin evadir las realidades amenazantes de la contracultura de la muerte presente en la sociedad, y recoge aquellos signos de vida y esperanza presentes en la historia y en la creación, en los pueblos y sus culturas. Se trata de la vida en Cristo, de la vida verdadera para las personas y las familias, de la vida desarrollada integralmente en los pueblos y en la creación, de la vida plena de los discípulos misioneros y de la Iglesia, de la vida auténtica en la historia y abierta a la trascendencia²⁵.

Afirman los Obispos:

Jesucristo es plenitud de vida que eleva la condición humana a condición divina para su gloria. “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10)... La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana... Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en

²⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Curia romana en ocasión de la presentación de los saludos navideños*, en: VISnews 071221 (http://www.vatican.va/news_services/press/vis/vis_sp.html).

²⁵ VÍCTOR MANUEL RUANO, *Aparecida, un compromiso con la vida de los pueblos latinoamericanos*, en: *Medellín* 130 (2007) 302-303.

todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza (nn. 355-356).

A partir de esta clave de interpretación y como consecuencia de la misma es que se tratan en el DA los diversos temas, en particular la dimensión litúrgica.

La liturgia: actualiza y ofrece la vida nueva de Cristo

“Jesucristo... vino al mundo a hacernos ‘partícipes de la naturaleza divina’ (2P 1,4), a participarnos de su propia vida” (348). Esta vida nueva de Cristo es fruto de su Pascua: “Su pasión, muerte y resurrección posibilita...la vida nueva para toda la humanidad” (102). Cada vez que la Iglesia celebra la liturgia, el memorial de su Pascua, se realiza el misterio de la redención²⁶ por eso, la liturgia hace presente, a través de los “ritos y oraciones” (SC 48) la vida nueva de Cristo y la ofrece a los que participan de ella.

En sentido estricto, si se busca lo que el DA dice explícitamente de la liturgia, encontramos un único número (250), el cual fue fruto de uno de los 16 modos presentados a consideración de la asamblea plenaria luego de haberse entregado la Tercera redacción el miércoles 30 de mayo²⁷.

El modo fue presentado por Mons. Geraldo Lyrio Rocha, Arzobispo de Mariana, Segundo Vice-presidente del CELAM, Presidente de la CNBB y Responsable de la Liturgia de Aparecida²⁸. El texto

²⁶ Cf. Oración sobre las ofrendas del Jueves Santo y del Domingo II durante el año. La misma tiene como fuente el Sacramentario Veronense 93.

²⁷ Para un detallado *iter* de lo sucedido durante el desarrollo de la V Conferencia, cf. LEONIDAS ORTIZ, *El acontecimiento Aparecida, paso a paso*, en *Medellín* 130 (2007) 215-274, aquí 252. El autor estuvo presente en la Conferencia como Rector del ITEPAL formando parte del equipo ejecutivo del CELAM.

²⁸ MONS. GERALDO LYRIO ROCHA es gran liturgista que realizó sus estudios en el Pontificio Instituto Litúrgico «San Anselmo» de Roma, y ha trabajado fructuosamente en el CELAM y el Brasil para aplicar correctamente la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Ha mostrado su sensibilidad, exquisitez y competencia litúrgicas en las celebraciones desarrolladas durante la V Conferencia. Me consta personalmente su dedicación y preocupación por la elaboración del «Libro de las Celebraciones», desde el modo de cómo rezar cada salmo, el formulario y la lengua a utilizar en cada celebración hasta sugerencias de expresiones en español, entre otras.

pasó a la Cuarta redacción del Documento Conclusivo, y luego al texto definitivo aprobado por el Santo Padre.

El hecho que sea un sólo número y que el mismo recién entró en consideración el penúltimo día de la Conferencia ya nos muestra que el tema de la liturgia, en sentido estricto, ha estado bastante ausente en las deliberaciones de la Conferencia.

Pero esta constatación ya venía preparada y anunciada tanto por el *Documento de Participación* (2004)²⁹ como el *Documento de Síntesis* (2007)³⁰.

Así en el *Documento de Participación* sólo se habla dos veces de la liturgia. La primera vez (n. 58) presentando la liturgia como lugar de encuentro con Jesucristo, para la vivencia sacramental, asumiendo así la perspectiva de *Ecclesia in America*³¹:

²⁹ Fue el primer instrumento que se enviaba a las comunidades cristianas y a sus pastores, con el fin de participar activamente en todo el proceso. Un equipo de teólogos, biblistas y analistas sociales, integrado por obispos, presbíteros y laicos trabajó arduamente en su elaboración. Viene publicado en setiembre del 2005, dando inicio así al estudio y reflexión del mismo. Cf. VÍCTOR MANUEL RUANO, *Aparecida, un compromiso con la vida de los pueblos latinoamericanos*, en: *Medellín* 130 (2007) 295-296. Para un análisis del Documento de Participación, cf. ANDRÉS STANOVNIK, *Claves de lectura para el documento de participación*, en: *Medellín* 125 (2006) 29-59; AGENOR BRIGHENTI, *El Documento de Participación de la V Conferencia. Presentación y Comentario Analítico*, en <http://www.servicioskoinonia.org/relat/>

³⁰ Fue el segundo instrumento elaborado durante la fase preparatoria, que comenzó a circular a finales de febrero de 2007. Su objetivo fue ofrecer una síntesis cualitativa de los aportes recibidos. Ciertamente no pretendían recoger todas y cada una de las propuestas. Sino expresarlas con fidelidad al espíritu en sus aspectos más significativos. A pesar del poco tiempo que medió entre su publicación y la celebración de la V Conferencia, el texto fue valorado positivamente, con una estructura más sólida y coherente, que el Documento de Participación, recuperando explícitamente el método teológico-pastoral del ver, juzgar y actuar con un lenguaje más pastoral y un planteamiento más bíblico-teológico-pastoral del discipulado. Cf. VÍCTOR MANUEL RUANO, *Aparecida, un compromiso con la vida de los pueblos latinoamericanos*, en: *Medellín* 130 (2007) 296-297.

³¹ El fruto de la Quinta Asamblea General Especial del Sínodo de los Obispos para América, celebrado en el Vaticano entre el 16 de noviembre y el 12 de diciembre de 1997, fue la exhortación apostólica *Ecclesia in America* sobre el *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*. El Papa Juan Pablo II la dio a conocer el día 22 enero de 1999, en la ciudad de México. El tema de la exhortación apostólica nos proporciona su propia clave de lectura. El título destaca claramente la centralidad de la Persona de *Jesús el Cristo*, resucitado y vivo, que sigue invitando

En la vivencia sacramental el discípulo de Jesús encuentra la presencia y la acción salvífica de Jesús, y con ella la fuerza para vivir con fidelidad el seguimiento, y para realizar con entusiasmo la misión que le fue confiada. Además, la liturgia es uno de los lugares privilegiados del encuentro con Jesucristo vivo (Sacrosantum Concilium, n. 7; EIA, n. 12), ya que Cristo mismo “actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por Él para comunicar su gracia” (Catecismo 1084). Es nuestra experiencia: “La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, por ser los sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena” (EIA 29).

La segunda referencia (n. 83) es realizada de un modo más indirecto, al hablar de la necesidad de una liturgia más inculturada, al acercarse el discípulo a diversos grupos culturales:

Encontrarse con Jesús y ser misionero suyo prepara al discípulo a acercarse a los diversos grupos culturales que requieren de una nueva cercanía y atención pastoral. Ellos son los grupos indígenas, afrodescendientes y de inmigrantes, que requieren ser mejor acogidos y estimados en la rica pluralidad de sus valores y expresiones culturales; como también en la búsqueda de una mayor inculturación de la liturgia.

Ninguna de las dos referencias presenta una visión de la liturgia, limitándose a presentarla como un medio de encuentro con Jesucristo, respetando las condiciones culturales de los discípulos.

512

a la *conversión* cuya expresión es la *comunidad eclesial* y la *solidaridad* como estilo de vida en la sociedad. El auténtico encuentro con Jesucristo en la historia transforma a la persona, construyendo la *comunidad fraterna* y motivando a la *solidaridad*. Cf. AA. VV., *Exhortación apostólica “Ecclesia in America”*, en *Medellín* 99 (1999), número monográfico dedicado a comentar la exhortación postsinodal; ROBERTO RUSSO, *El encuentro con Jesucristo vivo en la liturgia*, Colección Iglesia en América 6, Bogotá 2001.

En el *Documento de Síntesis* también hay dos referencias explícitas a la liturgia. La primera (n. 14) se encuentra en la Introducción, al hablar de la recepción de la fe católica al ser traída al Continente. Luego de referirse a los aspectos positivos de la misión evangelizadora de obispos, misioneros, religiosos y laicos, constata las limitaciones de los procesos de evangelización, y allí hace una brevísima referencia a liturgia, junto con otros aspectos:

No obstante, hay que reconocer que los procesos de evangelización muchas veces quedaron incompletos, y que no basta con poseer ricas tradiciones, si el fuego de la fe, el amor y la esperanza no es avivado permanentemente con la oración, la meditación de la Palabra de Dios y la participación viva en comunidades cristianas: en su liturgia, en sus peregrinaciones, en su vida y en sus compromisos solidarios. Cuando esto no ha ocurrido, la huella católica ha permanecido en formas culturales o de religiosidad que no han llegado a dar frutos de conversión personal y de renovación evangélica de la vida de nuestros pueblos.

La segunda referencia (n. 296) se encuentra al describir el proceso de formación de los discípulos misioneros, indicándose como el discipulado incorpora a la comunidad de los seguidores de Jesús y a la liturgia de la Iglesia.

... El discipulado lo introduce en el seguimiento de Cristo, en su estilo de vida y en su Pascua, es decir, en sus múltiples actitudes, relaciones, palabras y gestos, con que nos amó hasta el extremo, con los cuales anuncia la Buena Nueva a los hombres y mujeres, preferentemente a los débiles y excluidos, los incorpora a la comunidad de los discípulos y a la liturgia de la Iglesia...

Como se puede apreciar, las cuatro breves referencias son muy tangenciales y están en función de otro aspecto que es el que ambos Documentos quieren destacar: los lugares de encuentro de Jesucristo, la cercanía y atención pastoral a los diversos grupos culturales, las dificultades en el proceso de evangelización, las etapas del itinerario formativo del discípulo.

A la luz de este recorrido se pone más en evidencia la importancia que asume DA 250, que, a pesar de ser la única referencia a la liturgia en sí misma que hace todo el Documento, tiene una gran riqueza teológica. El texto dice:

Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Vaticano II nos muestra el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él (cf SC 7).

Este número forma parte del capítulo VI dedicado al «Itinerario formativo de los discípulos misioneros». El encuentro con la persona de Jesucristo es el fundamento del discípulo misionero, que se da en la fe recibida y vivida en la Iglesia (246) y se realiza en diversos lugares. Antes que nada en la Sagrada Escritura (247-249) y, a continuación se menciona, que se realiza “de modo admirable en la Sagrada Liturgia”. Esto da pie para describir la naturaleza de la liturgia, asumiendo la visión teológica del documento conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia (cf. nn. 5-7)³².

El Documento de Aparecida afirma que al vivirse la liturgia se celebra el misterio pascual. Ante todo se destaca que la liturgia se celebra. La celebración es una acción ritual en la cual la Iglesia, representada por la asamblea local de los fieles, hace memoria y actualización de los eventos de la salvación para la vida de los fieles. Y es justamente el misterio pascual de Jesucristo, el acontecimiento que recapitula todos los eventos salvíficos, que condensa toda la historia de la salvación. Como afirma la SC 6: “La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual”. Al vivir la

³² Sobre la dimensión teológica de la liturgia cf. JUAN JAVIER FLORES, *Introducción a la teología litúrgica*, Biblioteca Litúrgica 20, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2003; Roberto Russo, La «*Sacrosanctum Concilium*»: *el fruto más visible de toda la obra conciliar*, en: Soleriana 21 (2004) 37-80.

celebración, es decir, al participar de la misma, es como cada fiel entra en contacto con el misterio hecho presente en la celebración. Por eso, al participar de la liturgia, continúa el Documento de Aparecida, “los discípulos penetran más en los misterios del Reino”. Y como consecuencia del participar del evento hecho presente en la celebración, se sigue el compromiso, el testimonio: “[los discípulos] expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros”. Finalmente este número remite a toda la Constitución conciliar sobre la liturgia para ver: “el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él.” Es decir, el lugar y la función de la liturgia en la vida del discípulo misionero de Cristo y en la de nuestros pueblos.

En síntesis, con palabras de la misma constitución conciliar: la liturgia es “la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano” (SC 14b)³³ pues ella hace presente la vida nueva de Cristo, cada vez que se celebra el misterio de la redención.

La iniciación cristiana: inserción en la vida nueva de Cristo

A través de la iniciación cristiana se participa plenamente de la vida nueva de Cristo: “la iniciación cristiana se realiza mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser transformado en Él”³⁴.

Una de las grandes opciones de Aparecida es el asumir la iniciación cristiana. Se constata que muchos fieles no participan de la Eucaristía dominical o no se insertan activamente en la comunidad o no son sal y fermento en el mundo (286). Por lo cual los Obispos dicen que “esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos ali-

³³ El concilio está citando una afirmación del papa Pío X, *Tra le sollecitudini*, Introducción, AAS 36 (1903-1904) 331.

³⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 1275.

mentando la vivencia cristiana” (287). Hablan de “un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada” (287). Como respuesta a esta situación se propone una más adecuada iniciación cristiana. Inmediatamente describen qué es la iniciación cristiana, destacando la relación entre catecumenado —ya sea bautismal como el postbautismal— y los sacramentos de la iniciación:

La iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da también la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base (288).

Podemos, entonces, describir la iniciación cristiana como aquel proceso por el que una persona es introducida al misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia, a través de una mediaciones sacramentales y extrasacramentales, que van acompañando el cambio de su actitud fundamental, de su ser y existir con los demás y en el mundo, de su nueva identidad como persona cristiana creyente, es decir, discípulo.

516

Los Obispos al referirse a la iniciación cristiana propiamente dicha, indican los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía. Estos tres sacramentos son un conjunto sacramental, que forman una unidad teológica y no sólo celebrativa. La iniciación

cristiana se presenta como un sacramento que comprende tres etapas sacramentales³⁵.

El concepto de iniciación aporta dos afirmaciones que cuestionan la pastoral y la manera espontánea de enfocar el bautismo, la confirmación y la primera comunión. En primer lugar pone el acento en la *unidad de estos tres sacramentos*, cuando en nuestra consideración han llegado a ser ampliamente autónomos. Se es cristiano por la entrada en el Misterio pascual, es decir, en la muerte y resurrección de Cristo; en el don del Espíritu Santo y en el nacimiento de la Iglesia. Por lo tanto no se llega a ser enteramente cristiano sólo por el bautismo, sino que llegar a ser cristiano es ser inmerso en la muerte y resurrección de Cristo (bautismo) y ser ungidos por su Espíritu (confirmación), con vistas a constituir el Pueblo de Dios convocado el Domingo para escuchar la palabra que el Padre le dirige y darle a Él las gracias y comulgar todos juntos (eucaristía)³⁶.

Es digno de destacar que Aparecida siempre que habla del bautismo menciona la confirmación (cf. 153, 211, 213, 288, 377): el bautismo como el sacramento que confiere la vida nueva en Cristo (349) la que se afianza en la confirmación (349) y la eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud (153) transformando al iniciado en Cristo, la vida nueva. La vida nueva en Cristo es participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino. Comienza en el bautismo y llega a su plenitud en la resurrección final. En particular, el DA nos muestra una visión unitaria de la iniciación cristiana, al decirnos que:

³⁵ Cf. A. NOCENT, *Iniciación cristiana, en: Nuevo Diccionario de Liturgia*, San Pablo, Madrid 1982, 1052.

³⁶ SAN AGUSTÍN, en uno de sus sermones a los neófitos, expresó con gran fuerza de imágenes la dinámica que une los tres gestos sacramentales de la iniciación cristiana y el progresivo perfeccionamiento que ellos operan en el creyente: “Mediante la humillación del ayuno y el rito del exorcismo habéis sido como molidos. Llegó el bautismo, y habéis sido amasados con el agua para convertirlos en pan. Pero todavía faltaba el fuego, sin el cual no hay pan. ¿Qué significa el fuego, es decir, la unción con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es símbolo del Espíritu Santo... Después del agua llega el Espíritu Santo, que es el fuego, y os convertís en el pan, que es el cuerpo de Cristo... Sed lo que veis y recibid lo que sois”. IDEM., Discurso 227 y 272: PL 38, 1099-1101; 1246-1248. Traducción castellana en: *Obras completas de San Agustín XXIV, Sermones (4º)* 184-272 B, BAC, Madrid 1983, pp. 286; 768.

el discípulo del Señor nace [a la vida nueva en Dios] por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. Buscan esa vida que se fortalece, cuando es confirmada por el Espíritu de Jesús y cuando el discípulo renueva en cada celebración eucarística su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos (350).

En segundo lugar el concepto de iniciación cristiana destaca sobre cómo se llega a ser cristiano, es decir, por iniciativa divina más que por voluntad propia. El concepto de iniciación cristiana nos ayuda a comprender que nos hacemos cristianos por la celebración de los tres sacramentos. Esto pone en evidencia la iniciativa divina. Uno no se bautiza a sí mismo, lo bautiza alguien, señal de que la gracia nos viene de Dios, a través del gesto que realiza ese alguien. Lo mismo pasa con la confirmación. El verbo “confirmar” sólo se conjuga en voz pasiva (soy confirmado y no yo me confirmo). Los sacramentos se reciben al ser celebrados. Esto pone de relieve un rasgo fundamental del cristianismo: Dios da el primer paso, la única condición es asentir, corresponder, dar el sí.

La descripción del concepto de iniciación cristiana nos lleva a un redescubrimiento de la importancia de la eucaristía, como cumbre de la iniciación cristiana, pero a su vez, sacramento de los iniciados. Así, el gran mérito de la iniciación cristiana es situar a cada uno de los tres sacramentos en su lugar, dentro de un marco de interpretación global, poniendo de relieve al más importante de ellos, la eucaristía. Así el Documento dice: “En virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. ‘Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental’ (SC 17)” (153).

518

Así se plantea la necesidad de crear en las comunidades un proceso de iniciación cristiana que lleve a la conversión y al seguimiento de Cristo en una maduración progresiva de la fe a través de la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión (289). Es importante destacar que los Obispos optan por la formación cris-

tiana entendida como un proceso o itinerario y no actos aislados o cursos de religión que priorizan lo intelectual. Por eso, se afirma: “el itinerario formativo del cristiano en la tradición más antigua de la Iglesia tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos. Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos” (290).

Los Obispos insisten que la iniciación cristiana es una experiencia que introduce en la celebración de los sacramentos, a través de los signos litúrgicos, que va transformando la vida (290-291). “Esto es lo que se llama ‘catequesis mistagógica’” (291).

En estos últimos años se nos está recordando desde diversas instancias que lo más importante que sucede en la liturgia no es lo visible, sino lo invisible: “Nada de lo que hacemos en la liturgia puede aparecer como más importante de lo que invisible pero realmente Cristo hace por obra de su Espíritu” (VQA 10). Ya la *Instrucción sobre la formación litúrgica en los seminarios* de 1979, proyectaba una formación litúrgica teórico-práctica de carácter mistagógico (cf. nn. 2,7,9,51) y más recientemente, el *Catecismo de la Iglesia Católica* define “mistagogía” a la catequesis litúrgica: “*La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo (es «mistagogía»), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los «sacramentos» a los «misterios»* (n. 1075). Pero además presenta a los sacramentos, especialmente los de la iniciación cristiana, a través de una «mistagogía de la celebración»³⁷. Con motivo de los cuarenta años de la *Sacrosanctum Concilium* Juan Pablo II escribía en *Spiritu et Sponsa*: “los pastores deben procurar que el sentido del misterio penetre en las conciencias, redescubriendo y practicando el arte “mistagógico”, tan apreciado por los Padres de la Iglesia” (n. 12). Finalmente Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* escribe que “los Padres sinodales han propuesto unánimemente una catequesis de carácter mistagógico que lleve a los fieles a adentrarse cada vez más en los misterios celebrados” (n. 64).

³⁷ Cf. ROBERTO RUSSO, *La mistagogía: la liturgia nos guía e introduce al misterio celebrado*, en: *Soleriana* 5(1996/1) 41-62.

Adentrar en el misterio celebrado, no quiere decir multiplicar gestos, palabras y símbolos, sino dar contenido y vida a lo que hacemos, conduciendo gradualmente a las personas hasta el nivel de acontecimiento salvador interior. Significa personalizar las actitudes que son la base fundamental de la liturgia: escucha, adoración, oración, agradecimiento gozoso, intercesión por el mundo, ofrenda de nuestra propia vida, unión al Cristo presente en todo momento. Significa interiorizar, y no sólo realizar ritos exteriores o pronunciar y cantar palabras. Significa atender ante todo al «qué» es lo que celebramos, y luego cuidar el «cómo» lo hacemos, para que el «cómo» no nos distraiga, sino que nos conduzca mejor al «qué»³⁸.

Para llegar a este modo pleno de celebración no basta la catequesis, ni la pedagogía religiosa, ni la catequesis explicativa de los ritos, ni las moniciones en el interior de la celebración, muchas veces demasiado “intelectuales”, sino que es necesario «celebrar iniciando».

El proceso de la iniciación cristiana no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio y la participación en la celebración eucarística, la vivencia comunitaria el compromiso mediante el servicio a los demás (292).

Entre las propuestas para la iniciación cristiana está el estudio y la asimilación del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos³⁹: “iniciar en la vida cristiana a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los niños bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el *kerygma* quieren abrazar la fe. En esta tarea, el estudio y la asimilación del Ritual de

³⁸ Cf. la editorial: J. ALDAZÁBAL, *Profundizar*, en: *Phase* 193 (1993) 6-7.

³⁹ Una presentación autorizada del Ritual de la Iniciación Cristiana cf. la voz ya citada de A. Nocent, *Iniciación cristiana*, en: *Nuevo Diccionario de Liturgia*, San Pablo, Madrid 1982, 1052. Para una bibliografía actualizada de la misma voz, cf. A. NOCENT, *Iniziazione Cristiana*, en: *IDizionari San Paolo. Liturgia*, Domenico Sartore - Achille M. Triacca - Carlo Cibien (edd), Ed. San Paolo, 2001 Milano, 969-985. Cf. también el número monográfico sobre: *Iniciación cristiana de los adultos y el catecumenado*, en: *Medellín* 114 (2003).

Iniciación Cristiana de Adultos es una referencia necesaria y un apoyo seguro” (293). “Esta es la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana” (294). Por eso, los Obispos en su Mensaje Final afirman: “Esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe”⁴⁰.

La eucaristía dominical: participación plena de la vida nueva de Cristo

La eucaristía es sacramento de iniciación pero también de los iniciados, es decir, de los discípulos. Participando en ella, de modo particular en la eucaristía dominical, se participa del alimento indispensable para la vida del discípulo,

En varias ocasiones el DA hace referencia explícita a la eucaristía y en particular a la participación en la misa dominical. De alguna manera ayudaron a dichas menciones tanto las recomendaciones de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL) de la Congregación para los Obispos del 2005 como el Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI en Aparecida.

El tema del encuentro de la CAL⁴¹ fue: “*La misa dominical, centro de la vida cristiana en América Latina*”, en sintonía con el Año de la Eucaristía que se estaba celebrando, y con uno de los primeros objetivos que el Papa Juan Pablo II había indicado para el inicio del tercer milenio: el compromiso de la misa dominical (cf. *Novo millennio ineunte* n. 36). Como fruto de la misma surgieron *Recomendaciones Pastorales* a los obispos diocesanos, a las Conferencias episcopales de América Latina y del Caribe, a los sacerdotes, diáconos y agentes de pastoral, para que, con renovado vigor, animen la nueva evangelización, a la que el Papa ha llamado a todos los fieles⁴².

⁴⁰ *Mensaje Final* 3.

⁴¹ La reunión Plenaria de la CAL se realizó en la sede de la Congregación para los Obispos del 18-21 de enero de 2005.

⁴² El texto, que luego de una introducción y treinta y dos recomendaciones, puede consultarse en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cbishops/pcal/documents/rc_cbishops_pcal_20050121_plenary-recommendations_sp.html [acceso 21.11.07].

Es notoria la importancia que a lo largo de la historia de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña han tenido los discursos inaugurales del Papa en las diversas Conferencias Generales del Episcopado. Ellos son mensajes programáticos, y líneas claras y orientadoras de los temas y trabajos de las Conferencias⁴³.

Benedicto XVI, en el cuarto tema de su discurso⁴⁴: “Para que en Él tengan vida”, a partir del anhelo que tienen los pueblos latinoamericanos y caribeños instó a sus Pastores a promover una cultura de la vida que les ayude a pasar de condiciones menos humanas a más humanas. Es en este contexto que habla de la eucaristía y de la misa dominical, como centro de la vida cristiana:

Para formar al discípulo y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía... Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la palabra divina, el corazón arde porque es él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo.

Luego se detiene particularmente en la importancia de la misa dominical:

De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible,

⁴³ Cf. GUILLERMO MELGUIZO, *La eclesialidad de la V Conferencia y los interrogantes del Papa*, en: *Medellín* 130 (2007) 275-287. En este interesante artículo el autor hace un análisis de la influencia de los discursos inaugurales de los Papas en las Conferencias Generales Episcopales latinoamericanas, y en particular analiza el método utilizado por Benedicto XVI en la inauguración de Aparecida.

⁴⁴ En el discurso inaugural, el Santo Padre abordó los siguientes temas: la fe cristiana en América Latina, continuidad con las otras conferencias; discípulos y misioneros, para que en Él tengan vida; otros campos prioritarios; y “quédate con nosotros”.

mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado... la celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana. El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. ¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!

El DA muestra por un lado, la importancia y la centralidad de la Eucaristía y de la participación en la misa dominical para la vida de los discípulos y de la comunidad cristiana; pero por otro, constata una situación que exige una pronta respuesta pastoral. Analizaremos ambos aspectos mencionados.

El número que refleja de una manera más completa una visión de la Eucaristía en el Documento final es el 251.

La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida

eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.

Lo central de este número es la íntima relación entre la Eucaristía y el Misterio Pascual de Cristo y las consecuencias que se derivan al participar de la misma: “En cada Eucaristía los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística” (251).

De aquí que los discípulos al participar de la Eucaristía se encuentren de modo privilegiado con su Maestro: el Señor resucitado. Este aspecto está muy en consonancia con lo que había ya afirmado del encuentro con Jesucristo que se da en la Liturgia: “de modo admirable” (250). Esta participación en la Eucaristía se traduce en la vida de los discípulos, por esto los Obispos hablan del “estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo”. Se percibe aquí la influencia de la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis* del Santo Padre Benedicto XVI. Esta Exhortación se basa en el nexo inseparable de tres aspectos: misterio eucarístico, acción litúrgica y nuevo culto espiritual y está estructurada en tres partes, cada una de las cuales profundiza una de las tres dimensiones de la Eucaristía, es decir: Eucaristía, misterio que se ha de creer (dimensión teológica); Eucaristía, misterio que se ha de celebrar (dimensión litúrgica) y Eucaristía, misterio que se ha de vivir (dimensión de compromiso vital)⁴⁵.

Este estrecho vínculo entre las tres dimensiones lleva a que ‘toda la vida, la existencia cristiana, sea cada vez más vida eucarística, que adquiera verdaderamente una forma eucarística’. Otra influencia de *Sacramentum Caritatis* (cf. n. 76). La expresión «forma eucarística» aparece con frecuencia en la Tercera Parte de la Exhortación

⁴⁵ Para una visión general cf. ROBERTO RUSSO, *Presentación de la Exhortación apostólica postsinodal «Sacramentum caritatis»*, Montevideo, 2007.

apostólica (cf. nn. 70, 71, 76, 77, 80, 82, 84). Allí, el Papa caracteriza la forma eucarística como: forma eclesial y comunitaria (n. 76), que implica una renovación en la mentalidad (n. 77), una transformación moral (n. 82) y una coherencia eucarística que exige el testimonio público de la propia fe (n. 83) y el impulso misionero (n. 84).

Todas estas dimensiones de la forma eucarística de la existencia cristiana están indicadas en este número de Aparecida, al hablar los Obispos del impulso misionero, la identidad del discípulo y del anunciar con audacia lo que se ha escuchado y vivido.

Esta presentación global de la Eucaristía se ve completada con otros números del Documento donde aparecen otras dimensiones de ella: con respecto al discípulo misionero nos dice que la eucaristía es el alimento substancial (26), que en ella se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo (158). En relación a la comunidad de discípulos, la Eucaristía la fortalece y es escuela de vida cristiana (175), hace que las parroquias sean siempre comunidades eucarísticas que viven sacramentalmente el encuentro con Cristo Salvador (175 a) y las comunidades y grupos eclesiales darán fruto en la medida en que la Eucaristía sea el centro de su vida (180). También destaca el compromiso que conlleva la Eucaristía: es signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Fil 2,6-8), y plantea la exigencia de una evangelización integral (176) siendo el principio y proyecto de misión del cristiano (153), la fuente y cumbre de toda actividad misionera (363).

En estrecha relación con la Eucaristía está lo referente a la misa dominical. El Domingo exige la reunión de la comunidad y la Eucaristía; de aquí que el Domingo afecta a la identidad del cristiano. Los obispos hablan de “vivir según el domingo”, citando a san Ignacio de Antioquia (252)⁴⁶, de la celebración dominical como una necesi-

⁴⁶ SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, en una de sus famosas cartas, dice que “los que han abrazado la nueva esperanza, ya no sabatizan (viven según las leyes del sábado judío), sino que viven según el domingo, [*iuxta dominicam viventes*] en el que nació nuestra vida resplendente por El y por su muerte” (*Carta a los de Magnesia* n. 9, 1-2: PG 5, 670).

sidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un discípulo misionero maduro (252). Citando al Papa en el Discurso Inaugural (n.4) afirman que la Eucaristía dominical es “momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado” (305) e indican la necesidad de mostrar, especialmente a los jóvenes, la belleza de la Eucaristía dominical, que los lleve a descubrir en ella a Cristo vivo y el misterio fascinante de la Iglesia (446).

«Vivir según el Domingo» es todo un programa que supone algo más que ir a Misa o dejar de trabajar. Es algo que está íntimamente relacionado con nuestra identidad cristiana, como personas y convicciones. En definitiva, es vivir una vida de resucitados, en la Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios y celebrando el misterio de salvación en la Eucaristía. “«Vivir según el domingo» –afirma Benedicto XVI– quiere decir vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios, para que su victoria se manifieste plenamente a todos los hombres a través de una conducta renovada íntimamente”⁴⁷.

En síntesis, hay una fuerte inquietud por destacar la centralidad de la Eucaristía y por alentar la participación de todos en la Misa dominical. Es significativo que las palabras: “Eucaristía”, “Misa” y “eucarístico/a”, aparece 58 veces en el Documento⁴⁸. Pero también, los Obispos constatan que un porcentaje reducido asiste a la Eucaristía dominical. Por esto les preocupa la situación de miles de comunidades privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo (100, 253). Entre las causas señalan el insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución, y a esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada (100). Otra situación es la del limitado número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical (173). Toda esta realidad interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento de todos los fieles al centro, la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana (186).

⁴⁷ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*, n. 72.

⁴⁸ Cf. VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ, *Aparecida*, o.c., 33.

Es necesario recuperar el sentido cristiano del Domingo⁴⁹. Si se pierde el Domingo con los valores que la Iglesia ha apreciado como esenciales desde su mismo comienzo, estamos perdiendo un elemento cualificante de la identidad cristiana y de la vida del cristiano. Es el Día del Señor y de la comunidad y, como afirma el Papa Juan Pablo II su celebración es para la Iglesia un signo de fidelidad a su Señor (cf. *Dies Domini* n. 3). El Domingo nos ayuda a mantenernos en nuestra identidad cristiana, a regenerarla, a reponer fuerzas, a iluminar continuamente el sentido de nuestra vida. El Domingo es el ritmo más eficaz que la Iglesia nos ofrece para ir creciendo en la vida de fe.

El momento más significativo del Domingo para la vida de un cristiano y de una comunidad eclesial es la Eucaristía: momento culminante del Domingo cristiano. Su digna celebración es la mejor ayuda para seguir creciendo en la vida de fe como discípulos del Señor. De aquí la primera recomendación pastoral del citado documento de la CAL “Es necesario reafirmar la centralidad del «Día del Señor» y de la Eucaristía dominical en las distintas comunidades de la diócesis, entre las que destacan las Parroquias”, y en particular la recomendación n. 11 “El sacerdote y los fieles necesitan profundizar e interiorizar aún más la riqueza y el sentido de la Misa dominical como momento central del «Día del Señor» en el que la comunidad cristiana, presidida por el sacerdote, celebra su fe con ánimo fraterno y solidarios, así como recalcar el carácter obligatorio de la participación en la Misa dominical”⁵⁰.

A la luz de lo vital que es el Domingo para la comunidad cristiana, pero, a su vez, constatando lo preocupante que es la actual situación pastoral en torno al Domingo, se comprende que los Obispos en Aparecida promuevan la “pastoral del domingo” (252) y darle “prioridad en los programas pastorales” (DI 4) para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano (252).

⁴⁹ Cf. ROBERTO RUSSO, *Qué liturgia para mañana*, en: *Phase* 270 (2005) 505-514; AA.VV., *La celebración del Día del Señor. Reto actual a la identidad cristiana* (Documentos de estudio 4), CELAM, Centro de Publicaciones, Bogotá 2003.

⁵⁰ PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMERICA LATINA, *La Misa dominical centro de la vida cristiana en América Latina. Recomendaciones Pastorales*, 2005, 4; 5.

La inculturación de la liturgia y la piedad popular: la vida nueva de Cristo para todos los pueblos y culturas

En la tercera parte del DA se plantean las opciones pastorales que la Iglesia y sus discípulos misioneros impulsarán para conducir a los pueblos latinoamericanos y caribeños hacia el encuentro con Cristo para que participen de la vida en plenitud que Él ofrece a todos.

Los Obispos en Aparecida están preocupados que la acción evangelizadora debe fecundar con la vida de Jesucristo las sociedades, las costumbres de los pueblos y sus culturas. Esto ya está planteado desde en el mismo tema de la V Conferencia: “para que nuestros pueblos, en él, tengan vida”. La vida nueva que Cristo ofrece quiere transformar a todos los pueblos y culturas.

En este contexto es que se habla de la cultura y su evangelización. “La fe, sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida -afirman los Obispos, citando a Juan Pablo II- cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo⁵¹. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización” (477). De aquí que la Iglesia al inculturar la fe en las culturas manifiesta y celebra cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural (479).

Cuando en el ver de la realidad de la Iglesia de nuestro Continente (98-100) se muestran algunos frutos en los esfuerzos pastorales, se destaca los empeños por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afrodescendientes (99b) y en la tercera parte, al plantear las opciones pastorales que se impulsarán, se incentiva a los discípulos y misioneros a continuar en la misión de inculturar el Evangelio (492).

528

Previamente, el Documento al referirse a la presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en el Continente, invitaba a reconocerlos como pueblos diferentes (90), con sus valores propios y riquezas culturales (91-92) mostrando que sus características

⁵¹ Cf. JUAN PABLO II, Discurso a los participantes al Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural, 16 de enero de 1982.

han enriquecido la religiosidad popular (93). De aquí que se vea “con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas” (94).

Se percibe, en el DA, la necesidad de integrar liturgia y religiosidad popular y lanza el desafío de la inculturación de la liturgia en la realidad cultural latinoamericana y caribeña. En este sentido Aparecida sigue, en continuidad con el Documento de Santo Domingo (1992), la preocupación por la inculturación en las culturas indígenas y afroamericanas. Santo Domingo con el tema: “Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana”, intentó emitir una luz sobre el conjunto de la acción eclesial en el Continente, de cara al tercer milenio, haciendo énfasis en la inculturación del Evangelio⁵².

Santo Domingo planteó a la liturgia latinoamericana y caribeña un gran «desafío pastoral»: la inculturación de la liturgia⁵³. Así leemos: “No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia; esto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo” (DSD 43).

En el ámbito litúrgico, la inculturación, no se limita a una tolerancia mutua entre la cultura y la liturgia, sino que, “por una parte, la liturgia se deja enriquecer dinámicamente por la cultura, y a la vez, la liturgia influye en la cultura dándole un sentido cristiano y ejerciendo en ella un sentido crítico. Ambas, liturgia y cultura,

⁵² Sobre la Conferencia de Santo Domingo, su contexto y aportes, cf. ALVARO CADAVID DUQUE, *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe. Las Conferencias Generales del Episcopado*, en: *Medellín* 123 (2005) 331-374, aquí 353-362.

⁵³ Para FRANCISCO MERLOS la gran novedad del documento de Santo Domingo es la inculturación al grado que afirma “La conferencia de Santo Domingo será recordada como la conferencia de la inculturación” y agrega: “Como propuesta teológica y antropológica creo que sea muy empeñativa, porque si se toma en serio este tema, se tiene necesidad de ir muy lejos... por ejemplo en el campo de la catequesis, de la liturgia, de la formación de los presbíteros, de la organización parroquial, y de los modelos pastorales”, citado por HUGO PÉREZ CASTRO, *Religiosidad Popular en los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo*, en: *Medellín* 116 (2003) 767-768.

se encuentran, se penetran y fecundan mutuamente”⁵⁴, por eso afirmamos que la inculturación litúrgica: “es el proceso por el que los textos y ritos usados en la liturgia por la Iglesia local, están insertados de tal forma en el marco de la cultura, que ellos absorben su pensamiento, lenguaje y modos rituales”⁵⁵.

Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio* n. 52, destaca con claridad este doble movimiento que implica la *inculturación*: “Por la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, ella introduce los pueblos con sus culturas en su propia comunidad”⁵⁶. Más adelante se hace notar que la inculturación de la liturgia: “constituye uno de los aspectos de la inculturación del Evangelio, que exige una verdadera integración... de los valores permanentes de una cultura más que de sus expresiones pasajeras”.

El desafío pastoral de la inculturación de la Conferencia de Santo Domingo es fruto de una larga maduración de lo que el concilio Vaticano II ha denominado “adaptación de la liturgia” (SC 37-40), y que la Instrucción *Varietates legitimae*⁵⁷ interpreta y aplica debidamente⁵⁸. Posteriormente hay que mencionar la Tercera edición típica del Misal Romano de Pablo VI (2002), en cuya Introducción General al Misal Romano, se encuentra el capítulo IX: “Adaptaciones

⁵⁴ J. ALDAZABAL, *Lecciones y modelos de la historia para la inculturación de la liturgia*, en: I. SCICOLONE (ed.), *L'adattamento culturale della liturgia. Metodi e modelli. Atti del IV Congresso Internazionale di Liturgia: Roma, Pontificio Istituto Liturgico, 6-10 Maggio 1991* = Studia Anselmiana 113 - Analecta Liturgica 19 (Centro Studi S. Anselmo, Roma 1993), 155.

⁵⁵ A. CHUPUNGO, *Revision, Adaptation, and Inculturation: a definition of Terms*, en: I. SCICOLONE (ed.), *L'adattamento culturale della liturgia. Metodi e modelli*, o.c., 22-23.

⁵⁶ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre 1990) n. 52.

⁵⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, IV Instrucción *Varietates legitimae*, sobre La Liturgia romana y la inculturación, para aplicar debidamente la constitución conciliar *Sacrosanctum concilium* (nn. 37-40) (25 de enero de 1994).

⁵⁸ Se trata de la *Instructio quarta* con lo cual se pone en directa continuidad con las precedentes Instrucciones del mismo género, publicadas con la misma finalidad de favorecer y sostener una correcta aplicación de la *Sacrosanctum Concilium*. Estas tres Instrucciones son: la primera *Inter Oecumenici* (26 de setiembre de 1964); la segunda *Tres abhinc annos* (4 de mayo de 1967), y la tercera *Liturgicae instaurationes* (5 de setiembre de 1970).

que competen a los Obispos y a las Conferencias de los Obispos” (nn. 386-399) que es totalmente nuevo con respecto a las dos ediciones típicas anteriores del Misal Romano⁵⁹.

Finalmente Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* n. 54 indica que para lograr una participación más eficaz de los fieles en los santos Misterios, es útil proseguir en el proceso de inculturación en el ámbito de la celebración eucarística, teniendo en cuenta las posibilidades de adaptación que ofrece la *Ordenación General del Misal Romano*, interpretadas a la luz de los criterios fijados por la IV Instrucción *Varietates legitimae*, y de las directrices dadas por el Papa Juan Pablo II en las Exhortaciones apostólicas postsinodales *Ecclesia in Africa* (1995, nn. 55-71), *Ecclesia in America* (1999, nn. 16, 40, 64, 70-72), *Ecclesia in Asia* (1999, 21s), *Ecclesia in Oceania* (2001 n. 16), *Ecclesia in Europa* (2003, nn. 58-60).

En íntima relación con la inculturación de la fe en las culturas expresada en la liturgia, se encuentra la religiosidad popular de los pueblos. En la perspectiva que la vida nueva de Cristo alcance a todos los pueblos es que debemos ahora hacer referencia a la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos... el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina” según expresiones de Benedicto en su Discurso Inaugural (DI 1; DA 258) “que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana” (258).

A través del proceso de la inculturación, la liturgia y la religiosidad popular deberían estar dentro de una dinámica de interacción y asimilación mutua entre sus elementos pertinentes y cualidades⁶⁰. Desde la *Conferencia de Puebla* (1979) hay una mayor preocupación por la relación entre la liturgia y la religiosidad popular. El principio básico y la orientación pastoral central de Puebla a este respecto es: “Favorecer la mutua fecundación entre Liturgia y piedad popular que pueda encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y

⁵⁹ Para un comentario a este nuevo capítulo cf. ROBERTO RUSSO, *Institución General del Misal Romano*. Tercera edición típica. Textos. Estudios, Montevideo 2005, 197-201.

⁶⁰ Cf. C. VALENCIANO, *La religiosità popolare in prospettiva antropologica, en: Ricerche sulla religiosità popolare*, Bologna (1979) 83-110.

vitalidad carismática que hoy se comprueba en nuestros países. Por otra parte, la religión del pueblo, con su gran riqueza simbólica y expresiva, puede proporcionar a la liturgia un dinamismo creador” (DP 465).

Desde Puebla se ha notado en nuestro continente una revaloración de la piedad popular, y el proyecto de mutua fecundación no solamente va dando frutos en Latinoamérica sino en el mundo entero. El *Documento de Santo Domingo* (1992) no aporta algo nuevo en relación a la religiosidad popular. Únicamente refrenda la importancia que le había dado el Documento de Puebla: “La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe. No se trata sólo de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y constituyen la sabiduría de nuestro pueblo, formando su matriz cultural. Esta celebración de la fe, tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral” (DSD 36). Posteriormente reconoce el *Documento de Santo Domingo* las propuestas de religiosidad popular en Puebla siguen siendo válidas: “Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral” (DSD 36).

Importante ha sido el «*Directorio sobre piedad popular y liturgia. Principios y orientaciones*» de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (2001), para clarificar la relación entre piedad popular y liturgia. Es un documento de carácter pastoral, que tiene por objetivo ofrecer orientaciones sobre la piedad popular, subrayando sus aspectos positivos e invitando a purificar manifestaciones que podrían rayar en la superstición. No se trata de un catálogo completo de las manifestaciones de piedad popular de los diferentes países sino más bien de ofrecer las líneas principales de aplicación común. Tras explicar en una introducción los principios y el lenguaje de la piedad popular, el «*Directorio*» se divide en dos partes. En la primera, se ofrecen puntos de referencia

ilustrados por la historia, el Magisterio y la teología, necesarios para armonizar la piedad popular con la liturgia. En la segunda parte, se presentan puntos especialmente relevantes de la piedad popular: la veneración de la Madre del Señor; la devoción de la que son objeto los ángeles, los santos y los beatos; los sufragios por los hermanos y hermanas difuntos; las peregrinaciones y las manifestaciones de piedad en los santuarios.

El término «piedad popular», designa en el *Directorio*: “las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura. La piedad popular, considerada justamente como un ‘verdadero tesoro del pueblo de Dios’, ‘manifiesta una sed de Dios que sólo los sencillos y los pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; comporta un sentimiento vivo de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; genera actitudes interiores, raramente observadas en otros lugares, en el mismo grado: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apretura a los demás, devoción’ (n. 9)⁶¹.

Siguiendo estas orientaciones, y en concordancia con el *Documento de Puebla*, el DA también habla de la piedad popular, haciendo una valoración sumamente positiva de la misma (258), presentándola como espacio de encuentro con Jesucristo (nn. 258-265). La piedad popular es una viva experiencia espiritual, una experiencia de la trascendencia de Dios y de la Iglesia (260). No es una espiritualidad de masas sino una piedad que penetra la lucha cotidiana (261). Es una acción interna de la gracia, “por eso, -afirman los Obispos- la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas” (263). Para que no se

⁶¹ Cf. ALBERTO BECKHÄUSER, *A Relação entre Piedade Populare e Liturgia a partir do “Diretório sobre a Piedade Populare e Liturgia”*, en: *Medellín* 116 (2003) 771-795.

la considere un ritualismo vacío se la presenta como una legítima forma de “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera” (263). Esta «otra» forma “es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros... es parte de una originalidad histórica cultural de los pobres de este continente, y fruto de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana” (264; DP 448). Ella es igualmente mística popular, con un rico potencial de santidad y de justicia social (262). La piedad popular, finalmente, se manifiesta especialmente en el amor a Cristo sufriente y a María (265). Ella, “reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo” (265).

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, es evangelizadora y canal de transmisión de la fe: “En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia” (264).

Conclusión

El acontecimiento de Aparecida forma parte del rico caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña, caracterizado por haber sido una serena y constructiva comunión eclesial, la cual debemos entre todos ponerlo en práctica. El Documento Conclusivo de Aparecida, al decir del cardenal Bergoglio, es el «penúltimo paso» de la V Conferencia, que tendrá como último la misión continental⁶². Aparecida asume el compromiso de una Gran Misión Continental, convirtiendo a cada comunidad en “un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo”, para lo cual la Iglesia Latinoamericana necesita una fuerte conmoción y un nuevo Pentecostés (262; Mensaje Final 5).

Si se quiere promover una ardiente actividad misionera en toda América Latina, tenemos el desafío de mostrar que la “vida” y

⁶² Texto tomado de ZENIT.org-Aica del 3 septiembre 2007.

la plenitud de la vida pasan necesariamente por comunicar la vida de Cristo a nuestros pueblos. Y la liturgia es el lugar donde gratuitamente se ofrece y se nos da la misma vida de Cristo.

Si bien en lo referente a la dimensión litúrgica, lo afirmado por el Documento no es mucho, sin embargo sus referencias nos muestran que los Obispos valoran positivamente el camino de renovación de la liturgia recorrido a la luz de la SC. Camino que en nuestro Continente pasa por relacionar estrechamente la liturgia con los desafíos de la promoción de la justicia y la paz, la celebración litúrgica con el compromiso histórico (*Medellín*). Camino que sigue por una toma de conciencia de integrar liturgia y religiosidad popular (*Puebla*) y por una relevancia de las culturas amerindias, afros y de la religiosidad popular como espacio de evangelización con la consecuente opción por la inculturación (*Santo Domingo*)⁶³.

Aparecida reafirma la centralidad del misterio de Cristo en la vida de la Iglesia. La liturgia es la celebración de la Pascua de Cristo, actualización de la vida nueva que Cristo ofrece desde la cruz. “Celebrar la liturgia es abreviar en la fuente de la vida que es Cristo entregándose, y desde ese manantial, comprometerse a servir a las personas y a los pueblos en la calidad de sus vidas, en la justicia y en la solidaridad. Es en la entrega total de Cristo renovada en cada celebración donde aprendemos el alma y el arte de la misión, Celebrar es ir siendo asimilados a ‘Aquél que da la vida por los hermanos’”⁶⁴.

El Documento Conclusivo de *Aparecida*, gestado en un *contexto celebrativo*, mostró lo fructífero del camino de la *renovación*

⁶³ Cf. VERA IVANISE BOMBONATTO, *Liturgias, celebración y Eucaristía*, en: *Aparecida, Renacer de una esperanza*, en: www.amerindiaenlared.org [acceso: 12.12.07]; para ver los aportes de cada Conferencia General del Episcopado Latinoamericano cf. la tesis de licenciatura en Sagrada Teología con especialización en Liturgia, presentada en la Catholic University of America (Washington, D.C.) por CRISTÓBAL FONES, en el año 2006 y titulada: *Latin American episcopal teaching on liturgy after Vatican II*. Las páginas conclusivas con respecto al aporte de cada Conferencia son: Río: 17-18; Medellín: 53-54; Puebla: 90-92; Santo Domingo: 118-120.

⁶⁴ Intervención de MONS. MARIO CARGNELLO, arzobispo de Salta (Argentina) y Presidente del Departamento Misión y Espiritualidad del CELAM (período 2003-2007), el 21 de mayo en la Asamblea.

litúrgica en Latino América y el Caribe, reafirmó la *visión teológica de la liturgia del Concilio Vaticano II*, planteó el desafío, a afrontar con decisión, valentía y creatividad, de la *iniciación cristiana* como proceso de integración al misterio de la Vida de Cristo y a la comunidad cristiana y su vida litúrgica, ya que en muchas partes la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. Para responder a este desafío propone la aplicación del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos como referencia necesaria, apoyo seguro y la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana.

Presenta la importancia del “vivir según el domingo”: *la vida litúrgica y la eucaristía dominical* como el alimento para el discípulo misionero, la verdadera escuela para la formación y la misión, donde se aprende a orar y a vivir como discípulos del Señor, de allí la necesidad de promover una “pastoral del domingo”. La vida nueva de Cristo, recibida en la iniciación cristiana y participada en cada eucaristía dominical, debe llegar a todos los pueblos y culturas a través de una *liturgia inculturada*, de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe; respetando, asumiendo y promoviendo los valores de la *piEDAD popular* que se manifiestan especialmente en el amor Cristo y a María.

Con Aparecida se inicia una nueva época para la vida de la Iglesia en nuestro continente, en la cual los discípulos de Cristo, al celebrar el misterio pascual en la Sagrada Liturgia podrán penetrar más en los misterios del Reino.